Los dolores de Larra

«No sé quién ha dicho que el hombre es naturalmente malo: ¡grande picardía por cierto! Nunca hemos pensado nosotros así: el hombre es un infeliz, por más que digan; un poco fiero, algo travieso, eso sí; pero en cuanto a lo demás, si ha de juzgarse de la índole de animal por los signos exteriores, si de los resultados ha de deducirse alguna consecuencia quisiera yo que Aristóteles y Plinio, Buffon y Valmot de Baumare, me dijesen qué animal por animal que sea, habla y escucha. He aquí precisamente la razón de su superioridad de hombre, me dirá un naturalista; y he aquí precisamente la de su inferioridad, según pienso yo, que tengo más de natural que de naturalista.»

Las palabras, Mariano José de Larra

Esther Plaza Alba

Considerado por muchos como el primer periodista moderno en España, Mariano José de Larra describía de esta manera el ejercicio de su *profesión de fe:* «maligno un tanto y siempre independiente, mas sin nunca entrometerme en lo de vidas privadas, censurando las cosas, no a los hombres, procurando hermanar con mi poca o mucha hiel el respeto que en sociedad nos debemos los unos a los otros, amigo de mis amigos, y por lo demás agradecido al público que sufre mis habladurías» (*El Español*, 1836).

Junto con Espronceda, Bécquer y Rosalía de Castro, Larra representa la cota más alta del Romanticismo literario español. La conmemoración del segundo centenario de su nacimiento en el 2009 se extendió hasta el 14 de febrero del 2010, fecha en la que culminó la exposición *Larra, Fígaro de vuelta* en la Biblioteca Nacional Española, que reunió más de cien piezas (manuscritos, publicaciones, muebles, grabados, etc.) dispuestas en cinco espacios diferenciados. Previamente a esta exposición, conciertos, conferencias, congresos y funciones teatrales han permitido conocer un poco más a este autor literario, periodista, crítico satírico e impulsor del género ensayístico.

Larra y la política

Larra *todo el tiempo* y Fígaro solo *a ratos*, por motivos familiares vive su infancia en Francia. Ya desde entonces se vislumbra como un niño reflexivo, dado a la introspección, disolvente y solitario. En búsqueda temprana de emancipación económica, inicia su etapa como escritor bajo la protección, ya en España, de personajes notables que favorecerían su curiosidad por el ámbito político. Así entremezcla ambos universos, el literario y el estadista: «la literatura es la expresión, el termómetro verdadero del estado de la civilización de un pueblo». En *La Revista Española* amplía esta perspectiva: «Libertad en literatura, como en las artes, como en la industria, como en el comercio, como en la conciencia. He aquí la divisa de nuestra época, he aquí la nuestra, he aquí la medida con que mediremos». Esta declaración de principios otorga muchas pistas del Larra más *militante*, a favor de una literatura «apostólica y de propaganda». Larra aprovecha su facilidad para expresarse por escrito para combatir la organización del Estado, el absolutismo, el carlismo e incluso mediante su herramienta más útil, los artículos, se burla de la sociedad española en general y de las clases sociales madrileñas en particular, porque tal y como llegó a proclamar: «en cada artículo entierro una esperanza o una ilusión».


©

En 1833, Larra comienza a escribir artículos de teatro, en principio sin incluir su firma, hasta que el 15 de enero adopta el seudónimo de Fígaro («Mi nombre y mis propósitos»). Con este alcanza el reconocimiento nacional como periodista liberal, convirtiendo a Fígaro en una firma prestigiosa que se manifiesta en la *Revista Española* como testigo comprometido del paso histórico del absolutismo al liberalismo.

Fígaro y Dolores

Una de las características principales de la época que a Larra le tocó vivir, el Romanticismo, era la afluencia de reuniones y el contacto que mantenían entre sí los jóvenes escritores en casas particulares o en cafés públicos. En aquel ambiente conoce a Dolores Armijo, con quien vive un apasionado romance. Aún así, ella no se ve capaz de sacrificar su posición social y opta por volver con su marido. El 13 de febrero de 1837, minutos después de comunicárselo a Larra, mientras camina del brazo de su cuñada, escucha el disparo con el que el escritor se quitó la vida. Con 27 años fallecía quien muchos años antes presagió *morir de exceso de vida* y a quien muchos años después se le recuerda gracias a las evocaciones que escritores contemporáneos le dedicaron mediante poemas y textos teatrales, géneros a los que han acudido poetas y dramaturgos posteriores para convertir en tema literario su apasionante biografía desesperada. ▮

© 2009 Fundación Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes - Universidad de Alicante. Imagen digital del Retrato de Mariano José de Larra de la obra "Obras Completas". Editorial Montaner y Simón 1886. Barcelona. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, www.cervantesvirtual.com